

# Sobre el salvajismo

*La utilización de la violencia extrema y su primacía incluso sobre la predicación, junto con sofisticadas estrategias de comunicación, proporciona a los yihadistas del Daesh y Al Qaeda audiencia y radicalización.*

FEDERICO AZNAR FERNÁNDEZ MONTESINOS

La afirmación, el mantra, de que la violencia es inútil es falso. Tampoco existen actores irracionales sino sujetos dotados de su propia racionalidad. Raros son los problemas que pueden solucionarse sin comprenderlos.

La violencia del Daesh (el llamado Estado Islámico) no es gratuita, tiene un claro sentido político y obedece a una estrategia definida que busca la polarización de las sociedades y la generación de narrativas de enfrentamiento para la instalación de un nuevo modelo político.

## IDEOLOGÍA Y RELIGIÓN.

### LOS ELEMENTOS IDEOLÓGICOS

Los yihadistas no son unos psicópatas sino actores sustentados por creencias religiosas. Están preparados –más en al Qaeda que en el Daesh por su carácter insurgente– religiosa y políticamente alerta como los revolucionarios clásicos. El salafis-

mo, palabra e idea de la que se han apropiado, les dota de un relevante cuerpo doctrinal.

La proclamación el 29 de junio de 2014, hace ya un año, de Abu Bakr al Bagdhadi como califa es un paso trascendente; implica el control de un territorio y legitimidad. La restitución del califato pone en pleno vigor la sharia toda vez que su ejercicio estaba interrumpido al no darse las condiciones para su pleno desarrollo. Los musulmanes, emulando al Profeta, están llamados a emigrar para vivir según las normas islámicas; además, están obligados a su defensa. Las mujeres también para formar una sociedad completa.

El califato es una idea inconcreta en la que coinciden Daesh, al Qaeda y hasta los Hermanos Musulmanes; les diferencia la metodología. Con este símbolo se pretende expresar las ansias de unificación del islam y la superación de los límites territoriales de Sykes-Picot (1916).

La proclamación del califato encarna un relevante debate teórico. Algunos grupos consideran que el territorio no es suficiente ni su control total. Otros inciden en la necesidad de preparar antes a la población pues el califato no es un instrumento sino un fin. La forma de proceder de al Bagdhadi se atiene a los principios tradicionales, sin embargo sus críticos rechazan que el consejo de académicos que la han validado tengan una representatividad y peso apropiado. Mientras los moderados afirman “no es mi califa” y le acusan de ultramontano, Al Qaeda, por su parte, considera que no se dan las condiciones.

El *takfir*, la excomunión, ha existido siempre pero con un uso muy restrictivo; de no verificarse es condenado el acusador. Los grupos yihadistas hacen un uso lato de ella, lo que les ha valido el despectivo título de *takfiries*, algo así como “*los excomulgadores*”. Promueve la incorporación total de la norma; rechazar una parte es rechazarlo todo, apostatar. El pecado, la transgresión, es una falta puntual. Cuando el pecado es siste-

mático se desobedece la regla y eso es apostasía. El que bebe alguna vez es un pecador, pero un borracho es un apóstata.

Por eso el Daesh ha recuperado formas e instituciones del pasado, como la esclavitud o la crucifixión; el Profeta poseyó personalmente esclavos y la crucifixión fue aplicada en su época. El Daesh ha quedado atorado entre normas inamovibles que no puede desatender so pena de padecer la misma condena que pronuncia para otros. Como decía Hitler: “Los partidos políticos pueden hacer concesiones, las ideologías jamás”. De hacerlas se desmontarían, pues son una selección de ideas encadenadas.

Las rigideces del grupo son notables; es más, existe el propósito de escandalizar. No puede establecer pactos permanentes, reconocer límites territoriales, mantener relaciones con otros Estados, mandar embajadores a la ONU.... El régimen de los talibanes era, frente a ellos, aperturista y, por supuesto, apóstata. La estrategia del Daesh está prisionera de su prédica.

Al Qaeda, por el contrario, ha actuado con mayor cintura política, ajustando su estrategia al logro de objetivos políticos concretos; ha recomendado moderación en la aplicación de las normas islámicas en los terrenos bajo su control para no imponer una insostenible carga a las sociedades.

La relación entre el Daesh y Al Qaeda trasciende estas diferencias. Es de por sí compleja toda vez que el Daesh surge de aquella; y pese a que desdeñen su estado y prioridades actuales, continúa siendo respetada por más que se critique a su actual cúpula.

Y es que Al Qaeda es un símbolo por el 11-S. Pero ese también ha sido su techo; excesivo para sus capacidades militares reales. Tras el 11-S al Qaeda ha experimentado, fruto de la interacción militar, un notable achatamiento de sus estructuras y la pérdida del control de la periferia. La pendiente desde entonces es clara, los atentados del 11-S dejaron cerca de 3.000 muertos, 192 el 11-M, 56 el 7-J en Londres y 11 en París. Su éxito es haber introducido la palabra “yihadista” y

dinamizado el movimiento: de tres organizaciones en los años ochenta, la comunidad yihadista ha pasado a más de 60.

Al Qaeda incorpora ideólogos como al-Maqdisi o Abu Qatada al-Filastini. Por el Daesh está Turki al Binali, antiguo alumno de Maqdisi. Estas diferencias doctrinales se traducen en diferentes modelos estratégicos; si al Qaeda apuesta por un terrorismo difuso, una agenda global franquiciada para despertar a la Umma y establecer las condiciones para el califato y critica la obsesión del Daesh por derribar los regímenes apóstatas sin antes eliminar a quienes los hacen posible, este opta por un modelo insurgente, el combate contra el “enemigo cercano”, la violencia horizontal para transformar la sociedad, la abierta consolidación territorial y la inmediata proclamación del califato. Sus enemigos son chiitas, sunís que apoyan a los apóstatas y, por último, los occidentales.

Uno de los rasgos más notables del salafismo es su antichihismo. Se cumple así el *dictum* de Freud de que los grandes conflictos no surgen de las grandes diferencias sino de las menores; son intrarreligiosos (ortodoxia-heresía) antes que interreligiosos.

Otro elemento clave es la *hisba*: “Aquel de vosotros que vea algo ilícito debe impedirlo con su mano; sino puede con su lengua y si no puede, con su corazón”. Tradicionalmente la mano ha sido prerrogativa de las autoridades políticas, la lengua de los escolares y el corazón del pueblo. La transformación es revolucionaria; la nueva respuesta implica a cada individuo y no solo al Estado basándose en la obligación personal y comunitaria de control de la moralidad pública. Se ha armado al pueblo al diseminar el poder convirtiéndose tal delegación en un instrumento de transformación social.

### **ESTRATEGIAS. LAS NARRATIVAS COMO ELEMENTOS SUSTANTIVOS Y PRÁCTICOS DEL YIHADISMO**

El Daesh sigue la estrategia de Abu Bakr Naji en *La gestión del salvajismo* (2004). Prevé varias fases hasta la instalación

de un Estado islámico; el Daesh parece ubicarse en la que denomina “vejación y agotamiento” identificada como un “alzarkawismo”. Su pretensión es generar el caos mediante la manipulación de elementos religiosos y nacionalistas, polarizando las sociedades y ganando su territorio para la Umma. La polarización se lograría obligando a tomar partido, reduciendo el espacio para la neutralidad con la violencia y sofocando cualquier otro debate. Después vendría un Estado comprometido con la prestación de cada vez más servicios aunque no precisa cuáles son dentro de su pensamiento mágico.

Cualquier intervención sería estéril, provocaría mártires y ayudaría a la formación de los muyahidines, contribuyendo nuevamente a la polarización del espacio social en los diferentes países entre auténticos creyentes e hipócritas (moderados). El colapso del Estado es decisivo; y su defensa consiguientemente esencial. No obstante, combatir este fenómeno es difícil, el uso de la violencia no puede ser excesivo, pues llamaría al victimismo, ni demasiado débil, pues magnificaría a los yihadistas.

La utilización de la violencia extrema y su primacía incluso sobre la predicación –el medio por encima del mensaje– junto con sofisticadas estrategias de comunicación, puede proporcionar al Daesh una notable audiencia y contribuir a su radicalización, pero lo aleja del musulmán moderado.

Las personas no se radicalizan solas. Rara vez, el “lobo solitario” aparece aislado; sería un psicópata. Las narrativas son fundamentales en la radicalización; son el eje que vertebrata las desavenencias y en torno al que se estructura el grupo.

Una narrativa, un relato, un discurso, es una selección de hechos, realizada con mayor o menor exactitud y libertad que conduce a un imaginario colectivo preestablecido. Lo admite todo pues es un acto de creación, de voluntad, que incorpora elementos racionales e irracionales predeterminados por la finalidad intuida. Un mecanismo de construcción de la identidad de un grupo.

Los grupos salafista y yihadista han sabido destilar en mensajes simples, útiles desde la perspectiva de la comunicación política, una larga tradición filosófica renovando el discurso cultural y utilizando el lenguaje religioso entremezclado con elementos modernos para formular propuestas políticas.

Las acciones del Daesh son provocaciones, conmocionan la audiencia, atraen el foco sobre la narrativa, la dota de visibilidad. La narración dota a la violencia de sentido y dirección; su continuidad y permanencia hacen que debate, mensaje y causa se encuentren interrelacionados mientras genera espacios éticos que hacen posible la violencia. Es más, su reconocida naturaleza no científica –son historias, no rigurosas argumentaciones– hacen difícil su crítica.

Un elemento característico de las narrativas es la gestión de los silencios; el acento sobre algunos aspectos y las sombras en las que sume otros. Una narrativa es un conjunto hilvanado de ideas no falso pero sí incompleto. La selección de los textos coránicos más belicoso que hace el Daesh y su ignorancia de los más benignos es constante.

El resultado es un bucle melancólico en la medida en que, perdido en el narcisismo, es incapaz de cerrarse. El problema y su resolución son racionales mientras el planteamiento es emocional y ambos planos no convergen. Surgen de problemas reales cuyas claves parasitizan y transforman en matrices religiosas. Como resultado su apoyo popular está disminuyendo sensiblemente.

El caso de Malí (el problema tuareg) o del Daesh (el vacío geopolítico, la debilidad del Estado y el control de la minoría sunita por una mayoría chiita) son notorios. El Daesh actúa con una base ideológico-religiosa muy fuerte y regionalmente asentada: por eso ha conseguido el desbordamiento e implantación geográfica, porque es un producto de la cultura local.

Sus fuentes son alternativas. Por ejemplo, en el ámbito académico cuentan con una pléyade de ulemas de segundo nivel que

les apoya. El propio Abu Bakr al Bagdhdi, es doctor en Estudios Islámicos; Turki al Binali tiene unos 30 años de edad.

Su propuesta es muy inconcreta, apela a la imaginación y está preñada de milenarismo. En su estrategia está presente la inminente llegada del Día del Juicio Final. *Dabiq*, nombre de la revista del Daesh, es una ciudad que la tradición sitúa en paralelo a la Mejido bíblica del Armagedón. En ella se iniciará, con el enfrentamiento entre las fuerzas del bien y del mal, la cuenta atrás. Será una derrota, pero de ella escaparan unos cinco mil hombres que serán los que se alcen con la victoria definitiva y cierren el ciclo de los tiempos. Por eso sus seguidores se dejan identificar entre imágenes criminales, han emigrado definitivamente a Alá y no contemplan como opción el retorno. El fin del mundo es inminente.

Es difícil creer que las bases tribales y los exmiembros del antiguo Ejército de Saddam que constituyen el movimiento insurgente compartan estos escatológicos planteamientos.

## COMUNICACIÓN E IMAGEN

Al Qaeda y el Daesh coinciden en el activismo mediático. El propio Ben Laden reconocía que suponía más del 90% de su esfuerzo. El Daesh ha ido más lejos, incorporando las redes sociales, mejorando la edición, creando un potente entramado de comunicación y hasta secuestrando y utilizando a un periodista como presentador.

Teniendo en cuenta que la zona donde actúa el Daesh tiene el tamaño del Reino Unido y ocho millones de habitantes, su dominio a cargo de entre 30.000 y 70.000 efectivos solo puede hacerse a través del terror, algo que no desentona con la historia regional. Y el terror es imagen, pedagogía, no se trata de una colonización militar para controlar un territorio, sino de una colonización mental con vistas a controlar una sociedad.

El asesinato en 2014 del periodista James Foley fue una clara señal de la voluntad de adueñarse del espacio mediático.

El medio fue el mensaje. Al mismo tiempo, procurando centrar este coartaron la capacidad de comunicación de sus militantes. Las redes sociales hacen cada vez más fácil e incontrolado difundir su discurso. Así el Daesh genera 90.000 *tuits* diarios con sus correspondientes respuestas. No hay yihadista que se precie que no disponga de Facebook.

## CONCLUSIONES

- La religión es un elemento clave en la vida de las comunidades, tal vez minusvalorado en Occidente. No obstante, el debate religioso con los radicales es difícil ya que cuentan con una potente base doctrinal y no existe juez capaz de dirimir una pugna que queda para el más allá, por más que sus acciones desagraden a la inmensa mayoría de los musulmanes. Ignorar esto es equivocarse.

- Las diferencias entre los grupos radicales no son religiosas sino políticas. La acción de Occidente contra al Qaeda ha hecho a las franquicias más visibles que al órgano central, sumergiendo la organización en un magma de grupos yihadistas. Al Qaeda sería así un tótem, un dinamizador y su victoria el haber resistido. Es más, entre 2010 y 2013, se ha producido un incremento del 58% en el número de grupos yihadistas; su presencia ha pasado de ocho teatros de operaciones en 2008 a 16 en la actualidad.

- Si al Qaeda es difícil de combatir militarmente, el Daesh lo es menos. Su proclamación lo liga a un territorio; de colapsar su existencia no sería posible, la obligación de emigrar a la región desaparecería y la Sharia dejaría de estar en vigor integral.

- Una solución duradera requiere concertar las voluntades de numerosos actores. Es poco probable que tropas chiitas puedan conseguirlo, pues son ampliamente rechazadas en la región (tam-

poco defienden bien ciudades suníes amenazadas por el Daesh) y podrían alterar los equilibrios. Una intervención occidental a gran escala también es difícil pues el escenario regional es complejo, evanescente y contradictorio. Las guerras “éticas” son muy peligrosas. Luego está Dabiq y el posconflicto.

- La cuestión de fondo no es ganar una guerra. El problema militar es relativamente sencillo. El problema real es ganar la paz, algo muchísimo más complejo y laborioso. Mediante políticas de contención, esto es, impidiendo su expansión y aislando su tejido social, se puede provocar la implosión de un régimen víctima de sus contradicciones internas y de su propio aislamiento probando, de paso, el fracaso de su proyecto político-religioso.

- Simultáneamente, hay que reforzar el Estado tanto en Irak como en Siria de un modo diferenciado, retejer sociedades fracturadas, fortalecer y ensanchar las instituciones y promover una cultura de tolerancia. Los grandes proyectos llevan tiempo y esfuerzo; su éxito es más probable cuando lo acometen los implicados, a escala local y regional.

- Es imperativo hacer pedagogía. Hace falta una cuidada estrategia mediática que tenga presente las bases antropológicas de la audiencia y que se una a la estrategia militar y sea coherente con el discurso propio. El pensamiento mágico es siempre inaceptable.

- No hay que perder de vista la falta de cintura política de las organizaciones yihadistas y su incapacidad para propiciar la transformación real de las sociedades. Las poblaciones locales no aceptan que el islam que secularmente practican no sea el verdadero. Cosa distinta sucede con el Daesh que se instala precisamente en la zona de la que surge su base ideológica.

- Tampoco se debe magnificar la amenaza que supone para Occidente los lobos solitarios, de valor más mediático que militar, toda vez que no incorporan una retórica política mínimamente sólida y los daños que ocasionan son dispersos y limitados. Cosa distinta sería que fueran capaces de hacerse con armas de destrucción masiva.

Como reza el Corán, Alá no ama a los que se exceden.



FEDERICO AZNAR FERNÁNDEZ-MONTESINOS ES DOCTOR EN CIENCIAS POLÍTICAS. CAPITÁN DE FRAGATA DE LA ARMADA. ANALISTA PRINCIPAL DEL INSTITUTO ESPAÑOL DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS Y PROFESOR DE TEORÍA DE LA GUERRA.